

15 céntimos el número



Año II.

Barcelona 9 Septiembre de 1893

Núm. 67

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.ª, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

SUMARIO

Texto.—Crónica, por B.—**SILUETAS MODERNAS:** Manuel Fernández y González, por EDUARDO ZAMORA CABALLERO.—Del Libro del corazón (1874).—*De las Marinas (1876) (poesías de APELES MESTRES)*, traducidas del catalán por JOSÉ M.^a ARTEAGA PEREIRA.—Nuevas fantasías vegetales, por E. COUPIN.—**VIAJE A LAS BALEARES:** Mallorca (continuación), por M. GASTÓN VUILLIER, traducido del francés por C. V. DE V.—Nuestros grabados.—Mesa revuelta.—Recreos instructivos.

Grabados.—Manuel Fernández y González.—El niño mimado, cuadro de ANTONIO ROTTA.—**VIAJE A LAS BALEARES:** El torrente de Pollensa—Torrente de Soller.—Tarde aprovechada.



Crónica

A medida que se ha ido haciendo luz sobre los deplorables sucesos de Aigues Mortes, se ha visto con mayor claridad que los infelices obreros italianos fueron atacados por los franceses, y que se vieron aplastados por el número de sus contrarios. Las autoridades, además, nada hicieron ó hicieron muy poco para amparar á aquellos infelices. Entre otras cosas lo prueba el hecho de que un número regular de ellos, escapando de la persecución para salvar sus vidas, y en la confianza de que ganando tiempo la autoridad podría acudir en su auxilio, se encerraron y atrincheraron en una quinta cercana á la población de Aigues Mortes. Allí, como hemos dicho, se hicieron fuertes levantando barricadas en los puntos más débiles. Los trabajadores franceses se dirigieron á la quinta, forzaron puertas y ventanas, y viendo que les era muy difícil si no imposible penetrar en la casa, escalaron la cubierta, y una vez en ella destecharon el edificio y desde aquella altura acribillaron á los pobres italianos lanzando contra ellos proyectiles de toda especie. Los que allí no murieron trataron de huir, pero fué vana intención, ya que, perseguidos como fieras, quedaron muertos ó mal heridos. El número de los italianos que en aquellas jornadas perecieron y el de los que resultaron heridos no ha podido ponerse en claro, porque por parte de las autoridades francesas se ha puesto empeño en ocultarlos. De que son culpables por no haber amparado las vidas de los italianos, se halla de acuerdo toda la prensa de Europa, con la sola excepción de la francesa, y aún no en todos sus periódicos. Tiempo sobrado tuvieron para haber acudido en su ayuda si hubiesen querido. Que no quisieron lo dió bien á entender el alcalde de Aigues Mortes en una alocución en la que excusaba, si no defendía abiertamente, aquellas sangrientas escenas.

Era de suponer que en Italia se producirían manifestaciones contra Francia, como así ha sucedido. De tiempo antiguo existe enemiga entre italianos y franceses, que sólo se apaciguó momentáneamente en los tiempos de Napoleón III. Recientemente ambos pueblos se han declarado una guerra económica que ha acabado de atizar el odio existente entre ellos. El haber entrado Italia en la triple alianza irritó mucho más á los franceses, de manera que todo se hallaba dispuesto en la península italiana para manifestaciones antifrancesas cuando ocurrió lo de Aigues Mortes. Y las manifestaciones vinieron en seguida,

en Roma, en Nápoles, en Génova, en Milán, en Turín y en otros puntos, acompañadas de gritos contra Francia, de insultos á su escudo y á su bandera, y en algunas ciudades, como Génova verbigracia, de ataques á bienes de súbditos franceses. La compañía de tranvías de Génova, que es francesa, pagó allí la fiesta, puesto que el populacho amotinado destruyó é incendió algunos carruajes. En Roma los perturbadores de oficio y los masones aprovecharon la ocasión para hacer también manifestaciones delante de edificios pertenecientes á institutos católicos, mas por fortuna la cosa no pasó á mayores. Mientras tanto los dos gobiernos, el francés y el italiano, por la vía diplomática, procuraban componer este asunto, dando las explicaciones y satisfacciones necesarias, aquel que debiese de darlas. Hubo quien al ocurrir el conflicto vió ya la guerra en puerta, mas los que así opinaron pudieron comprender muy pronto que ni Francia ni Italia quieren llegar á las manos por una causa como la de Aigues Mortes. Es de temer que no será la última vez que sucedan hechos sangrientos como estos. Los obreros franceses, á pesar de que alardean de fraternidad, no pueden aguantar que les hagan la competencia obreros extranjeros, como los italianos, en el puerto de Marsella y en las salinas de Aigues Mortes, y los belgas en los distritos mineros del Norte. La animadversión que les tienen les mueve á cometer á veces actos de violencia que nunca serán bastantemente censurados.

* * *

Con tranquilidad material se verificaron en Francia las elecciones para diputados á Cortes. La nueva Cámara, según opinión de los primeros periódicos, significa un triunfo para el Gobierno. El país nada ha ganado, porque en conjunto será exactamente igual á la que ha desaparecido. Sólo su nivel ha bajado, lo cual no es decir poco. Hombres de reconocido talento que figuraban en la Cámara anterior han dejado de pertenecer á la nueva, con lo que la tónica de la misma resultará de una medianía más pronunciada aún de la que se notaba en la que dió materia para tantos escándalos. Medianía y pequeñez en la Cámara que corresponde á la medianía y pequeñez del país en general.

* * *

La Skuptchina ó Cámara de los diputados de Servia votó por 103 votos contra 8 la formación de causa al último gabinete liberal, y en consecuencia el señor Arakoumovitch y sus colegas serán sometidos á un alto tribunal de justicia. Se habían preparado varios asientos para los ministros acusados, pero no se presentaron, compareciendo sólo el ministro de Comercio el señor Kundovitch, delegado por sus colegas para recusar á la Skuptchina por parcial y por hallarse prevenida en contra de los acusados. Alguien creía que mediaría una intervención Real para calmar las pasiones, pero esta suposición no se apoyaba en ningún fundamento sólido. El Rey, por lo contrario, parece ser partidario resuelto de que se lleve adelante la causa, habiéndolo dado á entender al condecorar, en su reciente cumpleaños, con la insignia del Águila Blanca al señor Popovitch, presidente de la Comisión de información, y con las de la orden de Tokow al señor Borysavijevitch, que es el ponente sostenedor de la acusación en la referida sesión de la Skuptchina.

* * *

No ha cesado la agitación en las provincias del Norte por causa del famoso asunto de las capitalidades militares,

que iba á resolverse de un momento á otro. En Madrid y en San Sebastián produjeron alguna alarma noticias destituidas de fundamento, en que se hablaba de partidas levantadas en Cuba y de haberse proferido gritos de un carácter más ó menos sedicioso. Una partida se alzó en el reino de Valencia, que fué vista en Albalat de Segart, no lejos de Sagunto, y apenas vista, dispersada por la Guardia civil, que cogió á casi todos sus individuos, que no excedían de seis. Una intentona ridícula ni más ni menos. En Bilbao se veía con disgusto que el crucero *Maria Teresa* saliese á la mar sin artillar, y en contra de esto trataban también de hacer algo las asociaciones de aquella ciudad. Esta especie de intranquilidad en la nación ha sido causa de que se supusiese si el señor Cánovas había dicho esto ó aquello respecto del actual gobierno. El jefe del partido conservador, según parece, ha manifestado claramente que se debía apoyar con resolución al señor Sagasta para que pudiese conservar el orden, y que él por su parte se colocaría decididamente á su lado en todas las cuestiones de orden público. Últimamente una asonada en San Sebastián, que hubo de ser reprimida por la fuerza, derramándose sangre, vino á acentuar el colorido del cuadro que hemos bosquejado.

* * *

El verano de 1893 será famoso en la historia del siglo por la intensidad de calor que en él se ha sentido. Las lamentaciones han sido casi unánimes, porque en todas partes el calor ha arreciado hasta el punto de que toda Europa, ó poco menos, haya tenido que soportar durante días y más días una calentura propia del Africa y de las regiones más calurosas del mundo. Hasta en las grandes alturas, en puntos elevadísimos de los Pirineos, el calor ha molestado á las personas que habían ido allí en busca de fresco y de alivio para alguna dolencia. A esto se ha añadido la sequía que ha causado y está causando males sin cuento á los agricultores y muchas molestias á poblaciones, que se han encontrado con gran escasez y hasta con falta absoluta de agua potable.

B.

Siluetas modernas

MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ



PROBRE amigo mío!

Le quise y me quiso entrañablemente.

No he conocido á nadie que tuviera más talento, ni menos sentido común.

La realidad para él era una palabra vana.

Ganó mucho dinero y fué muy aplaudido. Jamás tuvo una peseta y

le enterraron de limosna.

¿Vivió feliz? ¿Fué desgraciado? Difícil es contestar á estas preguntas; pero yo me inclino á creer en su dicha, porque pasó la vida en un mundo ideal, creado por su fantasía.

Fué en su juventud soldado de infantería, llegó á sargento, y ostentaba en el pecho la cruz de San Fernando, la cruz de los valientes.

* * *

¡MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ!

Desde que leyó un artículo de Selgas, sobre la vulgaridad de estos tres nombres, que cada uno de por sí no significa nada y los tres juntos representan su ilustre personalidad literaria, estaba encantado, y no cesaba de repetir, ya que no las palabras, el pensamiento de aquel trabajo, tan ameno é ingenioso como todos los que produjo el autor de *La primavera y el estío*.

¡Manuel! La mitad de los mozos de café tienen este nombre.

¡Fernández! Apellido propio de asistente.

¡González! En cualquier sitio público en que se pronuncie gritando esta palabra, vuelven la cabeza diez ó doce creyendo que les llaman.

Pero júntense las tres voces, y al decir, Manuel Fernández y González, acuden al punto á la memoria: *El Cocinero de Su Majestad, Men Rodríguez de Sanabria, Los monjes de las Alpujarras* y otras cien novelas celebradas.

Hay muchos Manueles y muchos Fernández y muchos González, pero no hay más que un Manuel Fernández y González.

Esto, sobre poco más ó menos, decía Selgas, y esto repetía mi buen amigo, con la vanidad, un tanto infantil, que le caracterizaba.

* * *

No sé si nació en Sevilla ó en Granada. Por lo menos en Granada pasó la niñez y parte de la juventud. Allí estudió (muy poco seguramente) y de allí salió con el fusil al hombro y la mente cargada de ilusiones, tan abundantes, que aunque toda la vida hizo de ellas enorme consumo no consiguió agotarlas.

* * *

Ya en Granada había publicado muchas composiciones, que desde luego le dieron fama de poeta de altos vuelos y exuberante imaginación.

Una vez en Madrid, comenzó á escribir á destajo novelas que le pagaban relativamente caras, los señores Gaspar y Roig, el editor don Miguel Guijarro y la sociedad Manini hermanos.

No aconsejaré á nadie que estudie historia en aquellos libros, calificados por su autor de *novelas históricas*, pero tampoco se puede negar que, por una intuición maravillosa, el infatigable escritor parecía adivinar las costumbres de otras épocas y los caracteres de sus personajes, hasta el punto de pintar cuadros llenos de verdad, siempre vigorosos y con un colorido admirable.

Como nada de esto procedía de la instrucción ni del estudio, hay que atribuirlo á una inspiración, capaz de justificar esta frase, que todos recuerdan haberle oído:— Yo no sé las cosas, pero las presiento.

Sus novelas de costumbres contemporáneas son muy inferiores á las que llamaba históricas, porque ni conocía la sociedad, ni tomaba para nada en cuenta nuestro modo de ser actual. Sus personajes vistieran ropilla y calzaran espuelas ó se presentaran de frac y corbata blanca eran siempre los mismos y procedían del mismo modo.

Así es que los últimos no pueden menos de resultar anacrónicos, ó mejor dicho, imposibles.

En estos tiempos de guardia civil y jueces de instrucción, don Juan Tenorio no pasaría de la primera, ó todo lo más de la segunda aventura. Antes de que intentara la tercera se vería en un juicio oral, sentado en el banqui-

llo, donde entre el Fiscal, los abogados y los testigos averiguarían hasta la papilla con que le destetaron, y le pondrían de chupa de dómine.

Esto no lo podía comprender Fernández y González, y por eso los argumentos y los personajes de sus novelas de costumbres contemporáneas resultan inverosímiles.

Las obras que pudiéramos llamar de capa y espada —porque no me atrevo á llamarlas históricas—eran muy superiores.

Entre todas tengo por la más importante *El Cocinero de Su Majestad*, en que con muy pocos personajes y una acción que se desarrolla en cuatro ó cinco días, le basta para entretener al lector haciéndole devorar un volumen nada pequeño.

Débase esto á que tenía la primera cualidad del novelista; una cualidad que no ha tenido ningún otro de los escritores que en España han cultivado este género, antes y después que él, la de ser un narrador admirable.

En este punto competía y lograba igualarse muchas veces con Alejandro Dumas, á quien tengo por el primero de los narradores que ha habido en el mundo.

El que, sin noticia de la obra, coja *Los tres Mosqueteros*, y en el primer capítulo encuentre la estrambótica figura de Artagnan, montado en un rocín de color de naranja, no llegará de un tirón hasta la última página, porque el libro es muy largo y sería materialmente imposible, pero robará á sus ocupaciones, á sus placeres y hasta al descanso todo el tiempo que pueda para seguir aquella serie de aventuras, muy inverosímiles, pero muy dramáticas y muy interesantes. Y esto sucede á hombres y mujeres, mozos y viejos. Es incalculable el número de horas de sueño que han perdido millares de lectores por enterarse de los amoríos de aquellas damas y de las arriesgadas empresas de sus galanes.

Este triunfo lo han conseguido, Dumas, casi siempre, y Fernández y González muchas veces.

No lo conseguirán jamás los novelistas que, no sabiendo dar interés á sus obras, lo han declarado inútil y superfluo, y escriben esos libros pesados, incoloros y aburridísimos, llenos de descripciones interminables y de disertaciones enojosas, para pintar figuras que á nadie importa conocer, y borrar cuadros á los cuales viene como anillo al dedo el conocidísimo terceto:

y en este monte y líquida laguna,
para decir verdad, como hombre honrado,
jamás me sucedió cosa ninguna.

Entre los narradores como Dumas y los novelistas de la escuela moderna hay una diferencia esencialísima. Aquéllos hacían pasar á sus lectores las noches en vela, y éstos les sirven para conciliar el sueño. Éstos son más útiles, pero aquéllos eran más agradables.

* * *

Fernández y González tenía una imaginación brillantísima y una memoria prodigiosa.

Como era tan corto de vista, que rayaba en ciego, tenía un amanuense á quien dictaba, y muchas temporadas, pareciéndole que el escribiente trabajaba muy despacio, tomaba un taquígrafo.

Entonces rara vez empleaba una hora en dictar diez y seis páginas de impresión.

Terminada la tarea, se guardaba el original en el bolsillo, iba á casa del editor, entregaba sus cuartillas, las cobraba en el acto, y de los catorce ó diez y seis duros que había percibido, apenas le quedaban dos cuando volvía á su casa, ya cerca del amanecer.

A lo mejor hacía los contratos más originales del mundo, y como no es seguro que supiera aritmética, pero sí que jamás había hecho un número, es inútil decir que siempre salía perjudicado.

Ocurriósele poner coche; no tenía un céntimo, fué á ver á uno de sus editores, y convino con él en que se lo comprase, obligándose á pagarlo en cuartillas, es decir, escribiéndole una novela.

Así se hizo en efecto; pero no pudiendo vivir sin cobrar diariamente lo que tenía por costumbre, fué á buscar á otro editor y ajustó otra novela. Durante tres ó cuatro meses seguidos estuvo produciendo todos los días dos pliegos de impresión, trabajo que hubiera sido imposible para cualquiera que no tuviese una imaginación inagotable como la suya.

Y ¿para qué le servía el coche? Para bien poco por cierto. A lo mejor le sucedía irse en él al café Suizo, donde solía pasar un rato todas las tardes, en el pequeño departamento llamado la repostería. Como entonces no se permitía el tránsito de carruajes por la calle de Sevilla, dejaba el suyo en la de Alcalá. Se cansaba de estar en el Suizo, y si al salir se le antojaba volver hacia la izquierda en vez de tomar á la derecha, llegaba á la Carrera de San Jerónimo, y allí, sin acordarse de que tenía coche propio, se metía en uno de alquiler y se iba muy tranquilo á pasear por la Castellana. Cuando el cochero se cansaba de esperar, resolvíase á entrar en el café, preguntaba por su amo, le contestaban que hacía dos horas que había salido, subía al pescante, arreaba al caballo blanco que tiraba del vehículo y se marchaba á la cochera. Esto le sucedió, no una, sino muchas veces.

* * *

En diferentes ocasiones, y casi siempre con motivos tan fútiles como la compra del coche, tuvo que imponerse esos trabajos extraordinarios, porque su bolsillo era un pozo sin fondo, verdadera representación del tonel de las Danaides. Pero él no se apuraba. Su fecundidad asombrosa podía subvenir á todas sus necesidades sin ningún esfuerzo.

Recuerdo que en una mañana dictó á su taquígrafo el drama en tres actos *Padre y Rey*, que tuvo mal éxito, pero que está lleno de rasgos felicísimos.

Como la falta de vista le impedía leer sus cuartillas y hasta corregir las pruebas sin fatigarse mucho, llama la atención que compusiera al mismo tiempo dos novelas distintas sin confundirse. Acababa de dictar el pliego correspondiente de una de ellas y sin más que oír leer á su escribiente las dos ó tres últimas cuartillas de la otra, proseguía ésta sin el menor esfuerzo.

Acontecía algunas veces que en aquellos enredos tan complicados de sus obras se olvidaba de lo que había pasado á un personaje, y lo sacaba á la escena cuando había sido muerto y enterrado seis ó siete capítulos antes.

El escribiente, sin duda por el interés que aquel gran narrador daba á los asuntos, recordaba todo el argumento y le llamaba la atención.

—Don Manuel, que este personaje ha muerto.

—No puede ser.

—Sí, señor.

Y leyéndole las galeradas de pruebas, le daba una fechoría de su buena memoria.

—Es verdad, contestaba el escritor contrariado.

Y si á los cinco minutos no se le había ocurrido un medio de prescindir del difunto, decía al amanuense:

—Pues yo necesito que ese personaje viva. Nada...

Escriba usted: *Capítulo tantos: De cómo don Gonzalo, á quien el lector creía muerto, estaba vivo y muy vivo.*

Y acto continuo inventaba un episodio, que era algunas veces de los más interesantes, para sacar de la tumba al individuo.

* * *

Como autor dramático tenía el defecto de todos los novelistas, cuando escriben para el teatro; olvidaba que los dramas y comedias han de ser esencialmente sintéticos y que en este género de composiciones no se puede impunemente detener la acción ni entorpecerla con incidentes, para que marche con rapidez y claridad al desenlace. A pesar de que su cualidad de gran poeta le ponía en peligro de hacer á sus personajes teatrales demasiado habladores, supo huir de este escollo, y sólo por excepción incurrió alguna que otra vez en exceso de lirismo.

La de más alientos, entre sus obras dramáticas, es indudablemente *Cid Rodrigo de Vivar*, muy superior á todas las que en España y fuera de España han pretendido llevar á la escena al héroe legendario de nuestro Roman-cero. En él se inspiró Fernández y González, y supo arrancar á su lira valiente y entonada, acentos sublimes de poesía y grandeza.

Cuando el padre de Rodrigo cuenta á su hijo la ofensa que le acaba de inferir el conde Lozano, abofeteándole, el mozo, ciego de ira, empieza por increpar al anciano autor de sus días, exclamando:

¡Quién su honor á viejos fia
si en algo tiene su honor!

Y cuando el viejo pregunta sorprendido:

¿Y quién eres tú que osado
así me amenazas fiero?

el joven le contesta con este grito del alma:

Yo soy mi linaje entero,
que en vos se ve mancillado.

El estreno de este drama, muy bien ejecutado por la compañía que dirigía don Pedro Delgado, produjo un gran entusiasmo, y cuando á la terminación del 2.º acto, todos los escritores de Madrid entraron en el saloncillo á felicitar el autor, éste en medio de los plácemes y abrazos de sus compañeros, se llevó aparte á dos de sus más íntimos amigos, y les dijo con la mayor tranquilidad:

—El tercer acto no tenéis que verlo.

—¿Por qué?

—Porque es malo; es un acto provisional. Cuando tenga tiempo escribiré otro.

A nadie se le ocurre dar á estrenar un drama con un acto provisional.

Fué muy aplaudido, sin embargo.

En él se encuentra aquella escena soberbia, en que Rodrigo se presenta al rey excusándose de no haber podido cumplir la pena que le impuso al desterrarle de sus dominios,

porque yo hago castellana
toda la tierra que piso.
Por necesidad batallo
y una vez puesto en la silla,
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.

Efectivamente, algunos años después escribió el poeta otro tercer acto, en el cual apenas dejó del primitivo más que la escena á que me refiero.

Con esta, que no sé si llamar refundición ó enmienda, representó la obra *Vico* en el Teatro Español.

El éxito fué como siempre ruidoso, pero el nuevo tercer acto, aunque se aplaudió mucho, decae también con relación á los dos primeros.

Fernández y González se proponía rehacerlo otra vez, y quizás mi opinión le disuadió de ello. Una tarde que me hablaba de su propósito, hube de decirle con ruda franqueza:

—No te canses, Manuel. Tú te has estrellado donde se estrelló Guillén de Castro, donde se estrelló Corneille y donde se estrellarán todos los que traten este asunto. El *Cid* no tiene tercer acto posible, porque no hay medio hábil de casar á Jimena con el matador de su padre sin que la cosa resulte violenta y hasta repugnante.

Él me contestó, después de una breve pausa:

—Me parece que tienes razón.

* * *

Cuando se proponía imitar el estilo de los poetas del siglo de oro, lo hacía á maravilla.

Escribió una comedia de enredo titulada *Aventuras imperiales*, en que Carlos V, ocultando su nombre y condición, persigue á cierta dama de quien está enamorado, creyéndola doncella y libre, aunque se halla casada en secreto con un capitán de sus tercios. Hay una situación en que el emperador, sorprendido en la casa de su amada, quiere ocultarse en el aposento de la dama, pero una criada, modelo de lealtad, le cierra el paso, diciendo que aquella habitación es sagrada.

Enojado el galán pregunta con enfado si acaso está allí su ama, y la criada responde:

No tal, pero está su lecho,
y al lecho de mi señora,
mientras yo la esté sirviendo,
no ha de acercarse hombre alguno,
mas que cuando enferme, el médico,
cuando se case, el marido,
y cuando agonice, el clérigo.

Dígase si este trozo de romance no parece copiado de Calderón ó de Lope de Vega.

* * *

El insigne poeta era un hablador incansable. Donde él estaba era difícil que hablara otro y esto hacía que muchos le huyeran. A los que le oíamos sin impaciencia (y por mi parte declaro que casi siempre lo hacía con gusto), nos lo agradecía. ¡Cuántas veces, en época ya muy remota, hemos salido juntos del teatro, y después de pasar una hora en algún café, me ha acompañado á mi casa teniéndome parado en la puerta de la calle hasta las dos ó las tres de la madrugada, llamando la atención del sereno y de los transeuntes, cada vez más escasos, con sus voces estentóreas, porque todos los que le conocían recordarían que hablaba siempre á gritos!

Tenía fama de embustero y no me atrevo á decidir hasta qué punto era merecida. Si la mentira consiste simplemente en decir lo que no es verdad, pocos hombres habrán infringido tanto como él el octavo mandamiento. Pero si sólo miente el que dice lo que no cree, la cuestión es ya muy distinta. Manuel creía todo lo que decía y hasta se puede asegurar que era el único que le daba crédito. Se le acusaba de beodo porque era aficionado á las bebidas alcohólicas, y hacía buen consumo de ellas; pero tenía gran resistencia, y debo declarar que nunca le ví borracho de vino, en cambio le ví muchas veces borracho de palabras. Empezaba á hablar de cualquier cosa, de Rusia, por ejemplo. Al principio se refería á lo que le habían contado,

pero poco á poco se iba exaltando y acababa por decir que había visitado las estepas, hacía con gran lujo de detalles la descripción de Moscou ó San Petersburgo, y relataba muy serio la conversación que sostuvo con el czar en uno de sus palacios. Como no hacía caso de las interrupciones, era inútil decirle que él no había visto ni siquiera Madrid, porque nunca salía de unas cuantas calles; seguía hablando y hablando, y mientras le duraba la exaltación estaba firmemente persuadido de que decía la verdad.

Hizo una excursión á Toledo, pasó ocho días recorriendo los monumentos de la imperial ciudad, y al regresar decía con candorosa ingenuidad:

—Siento haber ido. Era mucho mejor lo que yo me figuraba.

En estas palabras está retratado el hombre, siempre reñido con la realidad.

Por supuesto que aquel viaje no le perjudicó nada, porque muy pronto se olvidó del Toledo que había visto y volvió á reedificar en su fantasía el que había soñado.

* * *

Tenía gran afición á la política, considerándola sólo bajo el punto de vista novelesco. Todos los meses cambiaba de partido. El suyo era siempre el de los caídos. Amigo íntimo de Rivero, antes de la revolución de Septiembre, se llamó mucho tiempo republicano. Pero cuando la reina Isabel cedió casi todo el patrimonio de la Corona en beneficio del Estado, se entusiasmó con aquel rasgo y de la noche á la mañana se convirtió en el más ferviente monárquico. Entonces escribió á S. M. aquella carta admirable, que empezada diciendo:

Reina y Señora, salud.
 A vuestras plantas hoy llevo,
 casi viejo, casi ciego,
 y casi roto el laúd.
 De donde vengo no sé,
 adónde voy Dios lo sabe;
 soy el viento, soy el ave,
 un eco de algo que fué.

Y proseguía cantando el generoso rasgo en redondillas tan preciosas como estas.

* * *

Estaba verdaderamente convencido de su propio valer, y se declaraba superior á todos los escritores contemporáneos, con una seguridad tan candorosa, que dejaba de ser ofensiva.

La noche del estreno de *Padre y Rey*, que, como he dicho, tuvo mal éxito, entró en el salón del teatro del Príncipe, donde se hallaban muchos escritores, entre los cuales suponía (y con razón) que algunos celebraban su derrota. Colocóse en medio de la estancia y levantó la voz diciendo:

—El caballo de buena raza tropieza y se levanta. Sólo los pencos cuando caen se quedan en el suelo. Buenas noches.

Y se marchó arrastrando la capa y chupando el cigarro, que no soltaba nunca.

* * *

Muy sensible á los estímulos del amor propio, agradecía el elogio y se dolía mucho de la censura.

Cuando ésta le llegaba á lo vivo, no dejaba nunca de vengarse con alguna frase ingeniosa, que muchas veces era sangrienta.

Se publicó en Madrid un libro titulado *Cabezas y*

calabazas, que contenía las semblanzas en verso de muchos hombres notables en la política y en las letras.

Venía á decir la suya que sus obras eran buenas, pero que no era él sino el ron quien las escribía.

A Manuel le dolió mucho, y como quiso su buena suerte que el mismo día en que se publicó el librito encontrara en el café Suizo á uno de sus autores, le gritó desde la mesa en que solía sentarse:

—Oye... Fulano; ¿por qué no bebes del ron que yo tomo?

* * *

Un periodista de segundo orden escribió un artículo en que le maltrataba.

La primera vez que encontró á su autor en no sé qué reunión literaria, no pudo reprimir un movimiento de cólera, y levantándose de su asiento, se dirigió en ademán airado hacia el sitio que el ofensor ocupaba.

Pero al llegar junto á él, sin duda consideró al adversario poco digno de su ira, y mirándole fijamente de pies á cabeza, se contentó con decirle:

—¡Átomo!

Y le volvió la espalda en medio de las risas de todos, que habían llegado á temer una escena desagradable.

* * *

Es muy conocida la anécdota concerniente á Revilla.

Le dijeron que este crítico había publicado en *La Ilustración* un artículo en que hacía el juicio del drama *Cid Rodrigo de Vivar*, y como el articulista no pecaba de blando, temió que hubiera censurado su obra, por lo cual, curándose en salud, preguntó desdeñosamente:

—Y ¿qué dice Revilleja?

Pero cuando se enteró de que el artículo era tan laudatorio, que en él se le comparaba nada menos que con Shakespeare, cambió al punto de tono y se apresuró á decir:

—No; lo que es á Revilla no se le puede negar que tiene talento.

* * *

Después de la Restauración, cuando Manuel Fernández y González se encontraba ya en visible decadencia, y el gusto del público había emprendido nuevos derroteros, el conde de Toreno, que era ministro de Fomento, le señaló un sueldo de 4,000 pesetas, agregándole á no sé cuál de las infinitas comisiones que dependen de aquel ministerio.

Gracias á esto pudo librarse de morir en la cama de un hospital.

EDUARDO ZAMORA CABALLERO.

* * *

Del Libro del corazón.—1874

(DE APELES MESTRES)

ESTO era un tiempo... y como á tiempo, lejos.
 ¡Qué suave el chorro de agua restallaba,
 y entre la acacia el viento susurraba!
 La noche... ¡santa noche!... era tranquila.
 Bella, como un ensueño vaporoso,
 en el fondo de la ancha galería,
 ella, en tanto, leía,
 con el codo en la mesa, y en la mano,

la cabecita hermosa, iluminada
por débil luz que el libro reflejaba.
¡Qué calma, qué reposo
más dulce, al derredor! de tanto en tanto,
la mano, del cabello, retiraba;
la página volvía,
que sin rumor caía; y en la mano,
la cabeza, de nuevo, reclinaba.
Húmedos, con anhelo,
la acechaban mis ojos: yo decía:
— Es un sueño...— ¿Quién sabe si sería!

De las Marinas.—1876

(DE APELES MESTRES)

En la silenciosa calma de la mar
todo es luz y vida:
ni muerta hoja que el viento arrolla,
ni flor marchita.
Cuando una cerceta, volando, volando,
se pierde por alta,
llega su pareja, tiernamente chilla;
tampoco se pára.
Ni siquiera una ola, de su largo camino,
fatigada, reposa:
ni un aliento de brisa, que alejó la mañana,
al crepúsculo torna.
Y antes, ahora, y siempre, sonando potente,
el himno de vida...
¡ni muerta hoja que el viento arrastra,
ni flor marchita!

Traducidas del catalán, por
JOSÉ M.^a ARTEAGA PEREIRA.

Nuevas fantasías vegetales

No es á la verdad el presente año muy indicado para fantasías vegetales. A pesar de ello, y ya que en otra ocasión hemos hablado de las lilas rosas y de la coloración artificial de las flores, daremos cuenta en este artículo de algunas otras novedades interesantes y curiosas.

Nadie ignora que en toda comida algo ceremoniosa se acostumbra indicar el sitio que ha de ocupar cada uno de los invitados por medio de una tarjeta que contiene el nombre del comensal, y que esta tarjeta se coloca, ya en la servilleta, ya en la copa. No cabe duda que este procedimiento es algo impropio, pues dispuesta de aquel modo la mesa parece la de un fisiólogo en que cada animal que se encuentra en observación debe colocarse en un sitio determinado sin que del mismo se le pueda apartar.

De hoy en adelante es muy posible que se abandone aquel procedimiento; en cada uno de los sitios en que deben colocarse los invitados se pondrá una rosa amarilla ó encarnada que contendrá el nombre de la persona á quien el sitio corresponda. La idea de convertir las rosas en tarjetas de visita no puede decirse que sea nueva, pero á causa de las dificultades que presentaba su fabricación se hacía imposible su empleo ó poco menos. Se había probado de escribir sobre los pétalos por medio de una tinta especial modificando la materia colorante de la flor; por este medio se podían trazar letras que resultaban muy

claras, pero que tenían la desventaja de desaparecer, esfumándose hasta el punto de ser completamente invisibles.

Esta dificultad, como tantas otras, se ha resuelto por medio de la electricidad. El procedimiento es el siguiente: se toma una punta metálica que esté en comunicación con dos alambres en dos polos de una pila, y que por lo tanto atraviere por ella una corriente eléctrica. Dicha punta se emplea como lápiz y con ella se escribe en el pétalo de la flor. A cada punto de contacto entre el lápiz y la flor, la materia colorante se descompone de tal suerte que, al terminar la operación, el nombre que se ha escrito aparece con gran precisión en color blanco sobre el fondo rojo ó amarillo.



Rosa carta de visita

Conviene, ya que de flores se trata, indicar á nuestros lectores un experimento muy fácil de realizar. Tómese un cigarrillo encendido y acérquese la extremidad que contiene la ceniza á un pétalo de petunia y se observará al instante cómo aparece en él una mancha verde muy acen tuada. Si se repite varias veces la operación, se obtendrán flores matizadas del más raro efecto que pueda imaginarse. La explicación de este fenómeno es muy sencilla; como el humo es alcalino modifica la materia colorante de la flor. Pueden alcanzarse resultados análogos con la rosa encarnada, la hortensia rosa, el trébol, el colchico, la escabiosa, la salvia y la vinca. Así como estas flores adquieren un color verdoso, la malva, el geranio Robert y la campánula, toman un color azul. Las rosas y las capuchinas se vuelven negras. Con las flores amarillas no se obtiene ningún resultado, y las blancas, por lo regular, se vuelven amarillas.

Otro experimento curioso que también puede fácilmente practicarse, consiste en tomar una rosa blanca, sumergirla en rojo anilino pulverizado, sacándola luego y sacudiéndola con fuerza dándole algunos papirotazos. La rosa parece que ha vuelto á su estado inicial, pero si por



EL NIÑO MIMADO
CUADRO DE ANTONIO ROTTA

medio de un pulverizador se le echa agua, al punto tomará un color rojo muy brillante.

La segunda novedad del presente año consiste en la planta llamada impropriadamente *reviviscente*, que se vende en París en las casas de artículos de curiosidad. Es la planta de la resurrección. En estado de desecación se presenta bajo la forma de un manojo redondo, hacia el centro del cual convergen todos los ramos encorvados en forma de báculo. Si se sumerge en agua la planta entera ó tan sólo sus raíces, se desarrollan sus ramos y se la ve abrirse como si recobrará por completo la vida. Con este helecho se pueden hacer varios juegos más menos divertidos. Se la coloca en la grieta ó hendidura de una roca y al momento aparece una planta espléndida, con gran sorpresa de cuantos lo ven que no se explican esta germinación rápida.

Antes de terminar conviene llamar la atención sobre la planta higroscópica que poseemos, conocida con el

nombre de *rosa de Jericó*, á la cual se atribuía en otro tiempo toda suerte de propiedades. Se encuentra en los desiertos de la Siria y del Egipto. Arrancada de cuajo por los vientos, se encoge tomando la forma de un ovillo, junta sus ramas y raíces unos con otros, se deja arrastrar por los vientos del desierto; y de esta manera recorre grandes distancias. Cuando se detiene en un sitio húmedo, extiende de nuevo sus raíces, que absorben la humedad del terreno, devolviéndole de esta suerte la vida. De ahí proviene el nombre de *Anastática hierochuntica*, con que es conocida.

Por lo demás puede muy bien cualquiera observar las propiedades que presentan determinados tejidos vegetales al parecer muertos, de absorber el agua y luego moverse. Una piña abierta si se la sumerge en agua vuelve á cerrarse, y un *erodium* se arrolla como si fuera un gusano cuando se le humedece.

E. COUPIN.

VIAJE A LAS BALEARES

MALLORCA

(CONTINUACIÓN)

CRUZA la linda población de Soller un torrente impetuoso, cuyo cauce se halla contenido dentro de robustos paredones que constituyen una verdadera defensa para los edificios lindantes, especialmente en tiempo de lluvias, ó en las ocasiones en que experimenta fuertes avenidas, en las cuales sus aguas nada respetan, y arrastran envueltas en sus turbias ondas piedras enormes, árboles y cuanto se opone á su corriente.

Las sombras ganaban paulatinamente las faldas de los montes, y el inmenso círculo cuyo centro, en cierta manera, ocupa Soller, hallábase ya sumido en la vaga luz del crepúsculo, cuando metido en mi galera descendía rápidamente recorriendo las sinuosidades del camino.

Cuando penetramos en la población los últimos rayos del sol enrojecían las elevadas cimas del Puig major d' en Torrella, el monte más elevado de la isla, que mide unos 1,500 metros sobre el nivel del mar.

Contados faroles, situados á notable distancia, y cuyas luces agitadas por la brisa lanzan una problemática claridad, iluminan débilmente las calles de la población.

Fatigado por la no interrumpida serie de emociones que había experimentado durante el transcurso del día, debidas á las numerosas maravillas que se ofrecieron á mi vista, dormíme puesto de codos sobre la mesa en que comí en la fonda de Monso.

El día siguiente, á las primeras horas de la mañana, me dirigí al puerto: una caminata de hora y media me bastó para llegar á él. Rodeado de escarpadas colinas, parece verdaderamente un estanque. Comunícase con el valle por medio del camino que acababa de recorrer, y con el mar por un sendero situado en la parte septentrional.

En sus aguas tranquilas se reflejan, como en un espejo, las ruinas de un antiguo castillejo y algunas construcciones.

Las montañas, las gargantas, los precipicios se hallan cubiertos de espesa vegetación de arbustos y maleza, y en el interior del puerto, impulsadas por los vientos del Septentrión y del Oeste, penetran las olas agitadas.

Cuando en 1232 abordó á estas playas el rey don Jaime, no existía habitación alguna. Según refiere la tradición, en este sitio se lanzó al mar sobre su capa, san Ramón de Penyafort, para trasladarse á Cataluña huyendo la compañía del rey, que, sordo á sus consejos, no quería separarse de su amiga Teresa Alanyó. Temerario don Jaime de que su confesor llevara á cumplimiento sus amenazas, dió órdenes severas para que no se concediera pasaje en buque alguno á frailes ni á religiosos; más el santo, dotado de esa fe ardiente «que todo lo vence,» según sienta el cronista español que consigna el hecho, venció con ella el poder humano.

Las playas de Barcelona se cubrieron de numerosa muchedumbre ganosa de ver al que, protegido por el espíritu de Dios, flotaba sobre las aguas.

Los marinos de Soller muestran aún la roca sobre la cual se situó Ramón de Penyafort para solicitar el auxilio de la Providencia. Cerca de ella se ha construido una capilla que es muy visitada por los devotos navegantes.

En 1398 los mallorquines y las mujeres valencianas formaron una liga, que se llamó *la armada santa*, para limpiar el Mediterráneo de los corsarios berberiscos que lo infestaban. Éstos atacaron en 1561 á Soller, pero fueron rechazados gracias al valor y poderosa energía de dos mujeres llamadas Francisca y Catalina Casanovas. En conmemoración de este hecho heroico se celebra anualmente, por este tiempo, una fiesta náutica popular que lleva el nombre de *la festa de las valentas donas*.

A uno de los lados del puerto se coloca un grupo de barcas que representan las fuerzas cristianas: en el opuesto

se sitúa otro que representa el contingente moro. Dada una señal, de antemano convenida, se embisten y arremeten, en medio de espantosa gritería, acompañada de continuas descargas de armas de fuego, simulando todo un combate, del cual, como se deja entender, salen derrotados los moros, con grandísima satisfacción y aplauso de las huestes cristianas.

Al otro día llevé á cabo un agradable paseo por el camino que enlaza á Soller con Palma, y que por medio de numerosas curvas y revueltas conduce á la cima de un cerro muy elevado. Dicho camino bordea un torrente cuyo lecho árido, pedregoso y lleno de enormes peñascos, sombrea constantemente el pálido follaje de frondosos olivos. Las porciones brillantes de las hojas, heridas direc-

tamente por los rayos del sol, centellean con reflejos metálicos, á los cuales se une el tono brillante del fruto de los naranjos.

A veces una robusta y verde encina de tronco nudoso y retorcido extiende sus ramas sobre el torrente, formando un arco inmenso. Lasavecillas dejan oír sus cantos volando de rama en rama por encima del seco cauce cuya deslumbrante blancura, contemplada á través de cenicientos olivos, comunica al conjunto la impresión de un paisaje fantástico, y á la vegetación una apariencia ideal.

Es Soller una de las poblaciones más importantes de la isla. Cuenta más de 8,000 almas. Sus mujeres gozan merecida fama de belleza, y todos, hombres y mujeres, en general, de discretos improvisadores de cantares, que ver-



El torrente de Pollensa

sifican con asombrosa facilidad en dialecto mallorquín. Se me ha dicho que los abogados de más nota de Mallorca, de Soller proceden.

El antiguo castillo, cuya torre del homenaje se eleva sombría sobre las blancas casas de la población, fué construido con el propósito de que sirviera á la misma contra las incursiones de los piratas. Según una crónica había en él dos cañones y una bombardera, y constituían su presidio cincuenta soldados y un bombardero.

En la sacristía de la iglesia parroquial se conserva una Virgen profanada y maltratada por los moros, en una de las ocasiones en que entraron á saco la ciudad.

Aquí es donde he visto por vez primera mallorquines vistiendo su airoso, pintoresco, típico y antiguo traje. De edad avanzada, de buena estatura, de rostro apacible y enérgico al par, llaman poderosamente la atención por su vestido, compuesto especialmente de anchos y holgados calzones, que se repliegan más abajo de la rodilla, de chaleco y chaqueta con botonaduras de metal más ó menos

rico, y por el pañuelo con que ciñen la cabeza, cuyos picos flotan sobre la espalda.

Al mismo, que como se ve ofrece no poca semejanza con el que usan los griegos modernos, agregan en los días festivos un sombrero negro de anchas alas, y en invierno un balandrán de lana de largas mangas.

Esto respecto de los que son payeses ó propietarios rurales; los demás visten como en todas partes, sin más diferencia que un sombrerillo de más reducidas dimensiones, y una faja de seda carmesí; pero esto no todos.

Las mujeres son lindas en general, llamando la atención sus ojos negros, sus cejas perfectamente arqueadas, y su tez morena, siendo muy regulares las facciones de su rostro, en el cual brillan como rasgo distintivo la calma y la tranquilidad.

El traje es de lo más pintoresco que pueda imaginarse; una falda holgada, un delantal corto, un jubón ajustado, cuyas mangas llegan sólo hasta el codo, dejando ver el extremo de las de la camisa, que van abrochadas por boto-

nes de piedras, generalmente falsas, pero de muy vivos colores. Realza los encantos de su rostro el *rebojillo*, especie de toca monacal, que deja al descubierto todo el cuello y algo muy poco del seno, y el contorno de los hombros.

Cuenta Diodoro, que los primitivos habitantes de las Baleares iban desnudos, y que en los comienzos de su civilización cubrían su cuerpo con pieles de animales. Algo de esto he podido observar aún en los pastores de Mallorca.

La isla, desde hace algunos años, hállase atravesada por una diminuta línea de camino de hierro, con un ramal que conduce á Manacor.

Desde Palma, donde había regresado, tomé el tren, que marcha con moderada rapidez, á causa principalmente de las muchas paradas que hace en el camino, por no ser pocas las poblaciones que cruza. Y aquí juzgo deber mío hacer constar la extremada cortesía de los empleados. No haya miedo que el revisor penetre en un compartimiento sin saludar, y salga de él, cumplida su misión, sin



Torrente de Soller

dar gracias al viajero al tiempo de devolverle el billete. Se hacen un deber en ser amables, y el extranjero puede tener la seguridad de que será objeto de las mayores atenciones.

Había oído hablar de la hermosura de los almendros, y no obstante lo que me habían dicho de ellos, acostumbrado á los pequenuelos y desmedrados que en Francia había visto, quedéme sorprendido por la robustez, la grandeza y lozanía de los que tenía ante los ojos formando verdaderos bosques.

Imagino el maravilloso espectáculo que debe ofrecer la primavera en Mallorca, con esas dilatadas llanuras materialmente cubiertas de nacaradas flores que sobre el fondo verde del follaje, y bajo el límpido azul del firmamento, se mueven y agitan como las aguas de un lago, al impulso de las auras impregnadas de perfumes.

Siguiendo la dirección noroeste se desarrolla la gran cadena de montañas que limita la costa hasta el cabo Formentor, soberbio, desnudo, rojizo, y cuyas cimas se pierden en el azul del firmamento.

Hacia su base, en la línea en que las estribaciones inferiores llegan á confundirse con la llanura, distínguense pequeños cerros y prominencias, sobre los cuales hay sembrados abundantes caseríos y santuarios antiguos, algunos de ellos en ruinas.

Pasamos á Benisalem, población antiquísima, pues su fundación se remonta al siglo XIII, rodeada de frondosos viñedos que gozan de gran nombradía, y de hermosos verjeles. Cuenta 3,000 habitantes. En la iglesia, construida de mármoles y jaspes procedentes de las canteras que existen en su término, se conserva un magnífico relicario gótico del mejor gusto. También se explotan en su territorio minas de lignito.

Sobre la suave pendiente de una colina cercana se levanta la pequeña población de Lloseta, que dominan las escarpadas cimas de la sierra del Norte, de cuya antigüedad son testimonio diferentes medallas y otros objetos fenicios, cartagineses y romanos descubiertos en sus inmediaciones.

Otra de las ciudades más importantes de Mallorca es Inca, que cuenta 6,000 habitantes. Comunicanle singular atractivo las blancas aspas de sus molinos de viento situados en todas las eminencias, en tanto que en las quebradas cimbrean sus ramas elevadas palmeras. En la antigua iglesia parroquial, que lo es hoy de un convento de religiosas, se conserva incorrupto, no obstante los muchos años transcurridos desde que pasó de esta vida, el cadáver de una monja que gozó gran nombradía por sus virtudes y santidad.

Inca fué el centro de fabricación de las fayenzas hispano-moriscas conocidas con el nombre de mayólicas.

«El tipo más notable, dice hablando de ellas M. Jacquemart, lo constituye un plato que lleva las armas de la población, y se conserva en el museo de Cluny. Dicho plato, de vivísimos reflejos dorados, lleva en la orla en caracteres góticos algo borrosos, y por consiguiente de difícil lectura, la inscripción que se ve en la mayor parte de los platos de Valencia, *In principio erat Verbum*, bien que el artífice por distracción, ó por falta de conocimiento

escribió EVBAM en lugar de *Verbum*.» Idéntica inscripción deformada y retrógrada puede leerse en un notable vaso (anap) del museo del Louvre, cuyos principales motivos de ornamentación consisten en delicada hojarasca que recuerda las hojas de helecho, y en elegantes tallos que terminan en flores radiadas, ó clavellinas, parecidas á las que se ven en los platos de procedencia valenciana. El plato de Cluny, el vaso ó copa del Louvre, y algunas otras piezas clasificadas en las colecciones, no son anteriores al siglo XV. Mayor antigüedad debe atribuirse á una placa, que lleva una santa Faz de dibujo muy primitivo, y de reflejos más pálidos; pero aun así no conocemos ejemplar alguno genuinamente árabe que remonte á los tiempos anteriores á la conquista.

La fabricación de Mallorca debió ser por demás abundante, por lo mismo que eran no poco extensas sus relaciones mercantiles, si es cierto, y nada lo contradice, que en el siglo XIV salían anualmente de sus puertos novecientos buques, de ellos algunos de hasta cuatrocientas toneladas. De aquí, pues, que el nombre de Mallorca, el más extendido de todos entre las naciones vecinas, haya sido considerado por muchos escritores como el originario que se ha dado á las lozas esmaltadas italianas. J. C. Scalligero, que escribió en la primera mitad del siglo XVI, se

Tarde aprovechada



1.— Y que no hace buen día para buscar nidos.



2.— Uno y con pajaritos.



3.— Un poco más y arriba.



4.— Está esto tan difícil..



5.— Y tan difícil..



6.— ¡. . . !

deshace en alabanzas respecto de los vasos que en su tiempo se fabricaban en las Baleares, comparándolos á las porcelanas de China, de las cuales los considera felicísima imitación, en términos, dice, «que es muy difícil distinguir las falsas de las verdaderas, puesto que ni por la forma, ni por el brillo les son inferiores las imitaciones de las Baleares, que les sobrepujan por su elegancia, tanto, que las vajillas que de allí proceden son preferidas á las de estaño que gozan de no poco predicamento. Las distinguimos con el nombre genérico de *majólica*, cambiando una letra del nombre de las islas Baleares, en las cuales, según común sentir, se fabrican las más perfectas y acabadas.»

El Diccionario de la Crusca es más explícito aún, respecto del particular, puesto que definiendo la voz *majólica* dice que la cacharrería lleva este nombre del de la isla de Mallorca, que fué donde primero se fabricó.

En lo que no cabe duda es en que las fayenzas de las Baleares, ya que no las más antiguas, eran las más abundantes, no siendo Mallorca el único centro de fabricación. Prueba de ello la tenemos en lo que decía Vargas en 1787 lamentándose de que se hubiese interrumpido en Ibiza la fabricación de aquellos famosos productos de fayenza, destinados no sólo á la exportación, sino también á atender todas las necesidades del consumo local.

C. V. DE V.

(Continuará).

NUESTROS GRABADOS

El niño mimado

CUADRO DE ANTONIO ROTTA

Es un poemita este cuadro. Un poemita campesino y á la vez un poema de familia. ¡Qué encanto hay en la cabeza y en toda la figura de la abuela, que acaba de romper el huevo para írselo dando al nieto, que es el niño mimado de la casa! La bondadosa abuela sopla el huevo para que el chiquillo no se quemé los labios al probarlo, y el niño sigue con vivísima atención todos sus movimientos, ansiando por catar el deseado y delicado manjar. Bien dice toda la escena del cuadro que el muchacho es el ojo derecho de la familia y que para él se reservarán los mejores bocados, á fin de que se mantenga sano y regordete. La abuela será sin duda la que vigilará con mayor empeño para que así se haga, por el natural amor que todos los abuelos profesan á sus nietos, amor que á veces, en lo cariñoso, se adelanta al de los mismos padres. El artista Antonio Rotta ha desarrollado el asunto con admirable verdad. Con una composición sencilla, muy bien razonada, despierta en seguida el interés del espectador, que fija la vista en las dos figuras y especialmente en las dos testas de las mismas. Ya hemos dicho que reunía peregrino encanto la cabeza de la abuela: por allá se va igualmente la del niño, y ambas nada dejan que desear en punto á dibujo. Con idéntico cariño se halla dibujado el resto del lienzo, que en conjunto descubre el estudio que Rotta ha hecho de las clases campesinas de Italia, patria del artista.



El color es la impresión que causan en los ojos los rayos luminosos que reflejan la superficie de los cuerpos. Entre éstos los hay que reflejan todos los rayos luminosos y son *blancos*, otros los absorben ó destruyen todos y son

los *negros*; por último, hay otros que absorben parte de los rayos y reflejan los demás, y tienen distinto nombre según el color que reflejan. De ahí que tal flor sea roja, azul ó amarilla porque refleja los rayos rojos, amarillos ó azules y al propio tiempo absorbe todos los demás.

Hay colores que se conocen con el nombre de *primitivos*, y son los seis del espectro solar: *violado, azul, verde, amarillo, naranja y rojo*. También reciben el nombre de *colores simples*, porque no es posible por ningún medio descomponerlos en otros. Los colores simples, tomados conjuntamente, producen la luz blanca; para que ésta se altere basta sólo uno de aquéllos; suprimiendo el rojo en el espectro y reuniendo los demás colores, se obtiene un tono azulado, el cual, mezclado con el rojo, reproduce el blanco. Se dice que dos colores son *complementarios* uno de otro, cuando de su mezcla resulta el blanco, y *colores compuestos* los que se producen por la mezcla de dos ó tres rayos distintos. Mezclando y combinando en varias proporciones los colores primitivos, se obtiene una infinidad de matices. M. Chevreul formó en 1851 un *circulo cromático* que contiene setenta y dos. Los *colores cambiantes ó irisados* deben esta propiedad al modo especial de recibir las superficies los rayos luminosos, pues cambian ó varían el reflejo á la vez que cambia de posición el objeto y por consiguiente en el ángulo que forman y que siguen cuando nos impresionan la vista. Este fenómeno lo presentan algunas mariposas, colibríes, el cuello de algunas palomas y algunas sustancias metálicas.

En pintura se da el nombre de *colores* á las sustancias colorantes, simples ó compuestas, que sirven para dar color á los objetos. Los pintores emplean cinco colores *fundamentales* con los cuales se forman los demás, y toda la inmensa variedad de matices. Estos son el blanco, el amarillo, el rojo, el azul y el negro. Los *blancos* se hacen comunmente con albayalde ó blanco de plomo, óxido de cinc, blanco de España, y con diversos yesos; los *amarillos* con los ocre, goma gutta, amarillo de Nápoles, cromo, etc., los *rojos* con el carmín, el cinabrio, las lacas rojas, etc., los *azules* con el azul de ultramar, azul de Prusia, azul de cobalto, etc., el *negro* con negro de marfil, de carbón, de huesos, de humo, etc. Con estos colores se forman los *naranjados, violetas, verdes y grises*, los cuales también se obtienen directamente por medio de sustancias naturales ó de productos químicos.

Los colores se han empleado para distinguir las diversas nacionalidades, así por ejemplo, en España empleamos el rojo y el amarillo, en Francia el azul, el blanco y el rojo, en Italia el verde, el blanco y el rojo, en Inglaterra el rojo combinado con el azul, etc., etc.

Se llaman *colores teologales* los que emplea la Iglesia Católica en las casullas de los celebrantes en las misas ú oficios. Se usan los cinco colores siguientes; *blanco, verde, rojo, morado y negro*. El *blanco*, se usa en los misterios de Nuestro Señor, excepto el Viernes Santo; para las festividades de la Virgen, de los ángeles, confesores y vírgenes y de todos los santos y santas que no han sufrido martirio; el *rojo* para las festividades del Espíritu Santo, para los mártires y los apóstoles, excepto san Juan; el *verde* después de Pentecostés hasta el Adviento y desde la Epifanía hasta la Septuagésima; el *morado* se aplica en el Adviento, en la Cuaresma, en las cuatro témporas, en las vigiliass y en las rogaciones, y el *negro* se usa sólo en los oficios y ceremonias de difuntos.

* * *

En un espectáculo público que celebraba la juventud de Esparta, el presidente de los juegos colocó en el último

sitio á Agesilas, el cual, á pesar de haber sido ya elegido rey, obedeció diciendo: «Tanto mejor, de esta suerte demostraré que los sitios no honran á los que los ocupan, y que antes bien los hombres son quienes honran el sitio.»

Habiéndose enroscado una serpiente en la llave del aposento que ocupaba Leotíquides, los adivinos creyeron ver en ello un verdadero prodigio. Leotíquides les contestó:—No soy de la misma opinión: me parecería si un verdadero prodigio que la llave se hubiese enroscado en la serpiente.

Diógenes en cierta ocasión pedía prestada una mina (95 pesetas), á un pródigo.—¿Por qué á mí me pides una mina y á los demás tan sólo les pides un óbolo (12 céntimos)?—Porque espero, contestó Diógenes, que los demás me podrán dar dinero en otra ocasión, pero en cuanto á tí, sólo los dioses saben si podrás darme otra vez.

El rey don Alfonso fué uno de los más liberales monarcas de su tiempo; y habiendo dado á un amigo suyo benemérito una buena cantidad de dinero, le dijo:—Adviérteos que no llegue á saberlo mi tesorero.—Añadió él: Pues, ¿tiene Vuestra Majestad miedo de él?—Sí, respondió el rey, que no quisiera que se airase conmigo, y me menoscabase otro tanto del plato.

Llevaba un caballero un vestido muy rico, pero sin donaire, y al verlo un indiscreto dijo:—Aún no puede el dinero hacer propio el vestido que se compró.

Al pasar revista un general de galeras, se echaron á sus pies los galeotes, para que los perdonase; y como preguntase á cada uno sus delitos, todos se justificaron diciendo que estaban por falsos testimonios. Llegó uno entre ellos y á la pregunta respondió:—Señor, yo he sido el hombre más malo que ha habido, y mis delitos me han traído justamente á este estado.—Entonces el general respondió:—Sal al punto fuera, que no es razón que un hombre tan malo esté entre tanta gente de bien.

Vamos á indicar un método muy sencillo para mantener frescas las flores. Escójanse los capullos más perfectos de las flores que han de conservarse, y córtense con unas tijeras dejando un pedúnculo de más de tres pulgadas. Ciérrese luego herméticamente con lacre el extremo de este pedúnculo, y, después de haber comprimido un poco los capullos y entreabierto con la uña sus puntas, envuélvase cada uno de por sí en un papel limpio y bien seco. De esta manera se conservarán un año entero.

Para hacer que se abran en invierno ó en cualquier otra estación, se cortará por la tarde la extremidad del tallo en que se haya puesto el lacre, y se meterá en agua cargada ligeramente de salitre ó de sal; al día siguiente aparecerán abiertas las flores, halagando igualmente la vista y el olfato con su frescura y perfume.

Todas las cuestiones, aunque iluminadas con la luz de la publicidad, pueden continuar presentando diferentes aspectos. Si así no fuese, las asambleas deliberantes serían infalibles y desgraciadamente no puede concedérseles esta cualidad.—CASTI.

Si preguntáis al pastor si la acción que comete el lobo llevándose la oveja es justa, os contestará: *No*. Preguntad luego al lobo si la acción del pastor de desollar el cor-

dero lo es y si pudiera hablar os contestaría también: *No*. ¿Qué se deduce de esto? Que cada uno reivindica para sí el privilegio de disponer exclusivamente del rebaño.—TOMMASO VERO.

Dos hombres movidos por intereses puramente egoístas no es posible que formen sociedad duradera; puede comparárseles á dos cuerpos cargados de la misma clase de electricidad que se rechazan mutuamente.—TOMMASO VERO.



Soluciones al número anterior:

A la charada:
CA-RA

Al cuadrado numérico:

100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
100	60	5	5	5	5	5	5	5	5	100
100	5	5	60	5	5	5	5	5	5	100
100	5	5	5	5	5	60	5	5	5	100
100	5	5	5	5	5	5	60	5	5	100
100	5	5	5	5	5	5	5	60	5	100
100	5	5	5	5	60	5	5	5	5	100
100	5	60	5	5	5	5	5	5	5	100
100	5	5	5	60	5	5	5	5	5	100
100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

CHARADA

Prima y tres hace quien duda y rompe las santas leyes; *dos y cuatro* viste á reyes y hasta á la gente menuda; la *cuarta* á la gente aparta porque niega su sanción, y la *tercia*, en conclusión, dice lo mismo y coarta; *cuatro* doble es numeral ilustre que un papa ostenta, y mi *todo* se presenta cerca de un cañaveral. Es emblema religioso que se cita muchas veces, y un ave que traga peces fea, y de plumaje hermoso.

JUNÍPERO.

ROMPE CABEZAS

JUSTO, DELFÍN, RAMÓN, BRUNO, VÍCTOR, AMADEO, ELÍAS, ONOFRE, LEÓN, JULIO

Con estos nombres, tomando una letra de cada uno, formar el de un conocido escritor.

JUAN NONITO.

COMPANÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Según se previene en la base cuarta de la escritura de emisión de las obligaciones de esta Compañía, tendrá lugar el día 15 de próximo mes de Septiembre el noveno sorteo trimestral de obligaciones, á las once de la mañana, en el salón de sesiones de la Sociedad, sito en la Rambla de Estudios, n.º 1, principal.

Las 18,770 obligaciones de la Compañía por amortizar, se dividirán para el acto del sorteo en 1,877 lotes de 10 obligaciones cada uno, representadas por igual número de bolas, extrayéndose del globo 16 bolas en representación de las 16 decenas que se amortizan conforme se indica en la tabla de amortización impresa al dorso de cada título.

Antes de introducir las en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 1,877 bolas sorteables.

El acto del sorteo será público, presidiéndolo un Sr. Consejero de la Sociedad, asistiendo, además, el Director, Contador y Secretario general.

La Compañía publicará en los diarios oficiales los números de las obligaciones á las que haya correspondido la amortización y dejará expuestas al público para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que debe sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Octubre próximo.

Barcelona 29 de Agosto de 1893.

El Secretario general
Carlos Garcia Faria

VIDA
DE
SAN JOSÉ
POR EL
P. CHAMPEAU
Médico de
Almería

con los dibujos de las más acreditadas escrituras calígrafas
BAJO LA DIRECCIÓN DEL
R. D. José Tildfonso Gavelli

Esta edición monumental va adornada con magníficos grabados en sus páginas, y se reparte por cuadernos de cuatro entregas al precio de 25 céntimos de peseta la entrega. La obra completa cuesta 30 pesetas.

Ha curado á otros, le curará á usted.

Preparada por el Dr. J. C. Ayer y Co., Lowell, Mass., U.S.A. Se venden en las Farmacias y Droguerías de Medicina.

ayuda á la digestión, estimula el hígado, refuerza los nervios y vigoriza el cuerpo cuando se halla debilitado por fatiga ó enfermedades. Mucha gente malgasta el dinero probando compuestos cuya principal recomendación parece ser su "herbatura." Las medicinas excelentes y de confianza no pueden obtenerse á bajos precios, y sólo se venden al por menor á un precio moderado, cuando el químico fabricante se proporciona las materias primas en grandes cantidades. Es por consiguiente una economía el tomar la Zazzaparilla del Dr. Ayer, cuyos valiosos componentes se importan en grande escala de las regiones en donde esos artículos son más ricos en propiedades medicinales.

Zazzaparilla del Dr. Ayer

Limpiamos la Sangre con la Zazzaparilla del Dr. Ayer, que es el alterante de más confianza que jamás se haya compuesto. Para la escurrida, diltosa, albea, llagas, carbuncos, granos y todos los desarreglos provenientes de sangre viciada, esta medicina no tiene rival. Como único la



CRISTOBAL COLON

SU VIDA.—SUS VIAJES.—SUS DESCUBRIMIENTOS

POR
D. JOSÉ MARIA ASENSIO

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ilustrada con magníficas oleografías, copia de famosos cuadros de artistas españoles, tales como: BALACA, CANO, JOVER, MADRIZ, MUÑOZ DEGRAIN, OSTEGO, PUEBLA, ROSALES, SOLEN.—Se publica por cuadernos de cuatro entregas de ocho páginas á UN REAL la entrega

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE
BARCELONA

- Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.** — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.
- Línea de Filipinas.** — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.
- Línea de Buenos Aires.** — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.
- Línea de Fernando Póo.** — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.
- Servicios de África.** — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
- Servicio de Tánger.** — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE. — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes.—En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10.—Santander; señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña; don E. de Guarda.—Vigo, don Antonio López de Neira.—Cartagena; señores Bosch Hermanos.—Valencia; señores Dart y C.ª.—Málaga; don Luis Duarte.